

HUERTAS CASERAS EN HEREDIA



GONZALO OVARES

15 años de edad.—III Año de Humanidades, ESCUELA NORMAL.

Terreno que mide 21 m.², arcilloso y con muchas piedras que fué necesario retirar.

Abonado con estiércol.

Sembró nabos blancos, lechugas, mostaza, rabanitos y tomates.

A los 2 meses cosechó 200 nabos que fueron gastados en el hogar.

Al mes y medio, 25 lechugas que vendió a 3 por 10 ctms. Obtuvo ₡ 0.80.

De mostaza vendió ₡ 1.00.

Cosechó además, 90 rábanos blancos y 100 rabanitos que fueron consumidos en el hogar.

Sembró 6 matas de tomate que ahora principian a producir, pues tiene recogidos unos 8 tomates.

La huerta está situada en una esquina del solar y a ún lado del taller de su padre, que es zapatero.



TRISTÁN BRENES

18 años de edad.—II Año de Humanidades, ESCUELA NORMAL.

Huerta que tiene 150 m.² de superficie cercada de cedazo. Sembró rabanitos, repollos, lechugas, mostaza, zanahoria, remolacha y nabos. Muy buen resultado obtenido en rábanos y repollos y bueno en lo demás.

Vendió ₡ 1.50 de rábanos y los repollos, que son corazón de buey y alemán; están desarrollando bien.

El trabajo fué hecho a pala y las eras son de 2½ metros de largo por uno de ancho y un decímetro de altas.

Las lechugas fueron gastadas en la casa y ha dejado algunas plantas para obtener semillas para el próximo año.

Trabaja después de la salida de la escuela, los sábados después de almuerzo y los domingos en la mañana.

«Ha sufrido muchos daños de las gallinas que vuelan sobre el cedazo y le destruyen en pocos momentos la labor de mucho rato».

Se muestra contento con su huerta.

HUERTAS CASERAS

EL 18 de abril del año 1918, cuando la guerra europea estaba en lo más crudo, cuando parecía que aquella catástrofe no concluiría nunca, pensamos que, siendo la crisis de alimentos tan graves, era necesario hacer algo para aminorarla y lanzamos al país la idea de cultivar todos los solares de las casas y que lo hicieran los niños.

En aquellos días se imprimió un cartel que decía:

«El solar de su casa está ya cultivado?»

«Cultívelo, no pierda un día más; la miseria entra a los hogares si no se hace un esfuerzo para impedirlo.

«Ayúdese a sí mismo ayudando al bienestar del país en general».

Y fui poniendo carteles en todas

partes: en las ventanas de los carros de tranvía, en las estaciones de ferrocarril, en las puertas de muchos edificios, en las escuelas; y así principió esta campaña de las huertas caseras que dió motivo para reír a muchas personas serias.

Las gentes leían esos carteles; no comprendían quién ni por qué los ponían; pero, a pesar de sonreír, iban a